





su autor Abú Ya'far Áhmad ben Yahyà ben Áhmad ben 'Amîra, llamado comúnmente Al-Dabbí (pronúnciese addabí).

El libro ofrece una valiosa información sobre la región del Sureste o Cora de Todmir. Al-Dabbí nos habla extensamente, por ejemplo, de varios personajes que actuaron como testigos en la firma del tratado de paz (o 'ahd) entre Teodomiro y Abdelaziz, como Habib ben Abí 'Ubayda Al-Fihrí, que, ¡paradojas de la vida!, años después llevaría la cabeza cercenada del propio Abdelaziz ante el Califa Suleymán ben 'Abd-el-Malik (Abdelaziz fue asesinado por sus compatriotas, quienes sospechaban que el caudillo iba a rebelarse contra el Califato de Damasco). También nos habla Al-Dabbí de Fadl ben 'Umayra, el primer gobernador árabe de nuestra Región de nombre conocido, muerto hacia el año 812: debemos aclarar que los musulmanes mantuvieron al conde Teodomiro como gobernador del Sureste (sin obligarlo a cambiar de religión), y a su muerte heredó la gubernación su hijo Ata-nahildo. Pero al morir Atanahildo, Abderramán I decidió que el cargo fuera

ejercido por un musulmán elegido desde Córdoba. Suponemos que Fadl no debió de ser el primer gobernador de esta segunda etapa, pues quizás hubiese alguno o algunos antes que él, pero no tenemos constancia de sus nombres.

Sin embargo uno de los más interesantes pasajes de la "Bughya" tal vez se encuentre en su prólogo, donde Al-Dabbí nos da cuenta de hechos acaecidos en Al-Ándalus, y más concretamente en tierras murcianas, en los años previos a la elaboración de este repertorio biográfico, y así conocemos la lucha contra la dominación almorávide del infatigable Zafadola ben Hud (Sayf al-Dawla = la espada de la nación), que se proclamó sultán de Murcia, así como las correrías del caudillo Aben 'Iyad por tierras de Murcia y Valencia.

Aunque Al-Dabbí, en las páginas de su "Bughya", dedica gran atención a mujeres escritoras de Al-Ándalus como Al-Bal-lishiya, las hermanas Hamda y Zaynab bint Ziyád, Nazhûn bint Al-Qala'í, etc., por lo que la "Bughya" es una prueba irrefutable de que algunas mujeres tuvieron en Al-Ándalus acceso a la cultura, sin duda más que en el resto del mundo árabe-islámico medieval. Prueba de ello es que la España Islámica acapara más del 60% de todas las escritoras árabes de ese periodo. También en Murcia hubo mujeres poetisas o historiadoras, entre las que cabría citar a Amat al-Rahmân, murciana de adopción, o a la eminente Fathûna bint Ya'far, entre otras, pero al parecer, y por desgracia, no se ha conservado ninguna obra de nuestras escritoras arábigo-murcianas.

Del Al-Dabbí podemos decir que nació en Vélez Rubio (o Vélez Blanco... sobre este extremo hay dudas), inició sus estudios en Lorca y luego se desplazó a Murcia, en donde los completó. Se sabe que viajó a Marraquech y otros lugares, pero fue Murcia la ciudad en donde transcurrió buena parte de su corta vida, pues

murió con poco más de cuarenta y tres años. Tal vez en Murcia conociese o bien el documento original del Tratado de Teodomiro, o bien una copia muy fidedigna, lo que convierte a su versión del Pacto en una de las más dignas de crédito.

Señalemos por último que la "Bughya" ha llegado hasta nosotros a través de un único códice conservado en la magna Biblioteca del Escorial. España es un país de grandes paradojas: el Cardenal Cisneros, que además de un enérgico político fue gran impulsor de la imprenta, fundó la Universidad de Alcalá y promovió la Biblia Políglota, también ha pasado a la historia por ordenar la quema de cuantos libros árabes se hallasen en Granada; y por otra parte, Felipe II, principal damnificado de la Leyenda Negra, y a quien a menudo se ha tachado (quizás injustamente) de intolerante y fanático religioso, reunió en el Escorial miles de manuscritos árabes y hebreos, preservándolos así de las piras inquisitoriales, la desidia y los estragos de los hombres y el tiempo. En cuanto a la primorosa edición que don Francisco Codera preparó de esta obra, muestra cómo en la España de la segunda mitad del siglo XIX los estudios de la lengua y la literatura árabes alcanzaron un gran desarrollo, más o menos comparable al que estaban teniendo por entonces en otros países, pero mientras que los arabistas franceses, alemanes, holandeses, etc. concitaron la admiración de sus compatriotas, y obtuvieron de las autoridades el debido reconocimiento, en España nuestros arabistas han sido mirados las más de las veces como "bichos raros", y pocas veces se han reconocido sus méritos.

Francisco Codera, el sabio español que preparó concienzudamente esta magnífica edición en 1889, fue una personalidad extraordinaria en varios ámbitos del saber, además de un hombre de cultura enciclopédica. Nacido en Fonz

(Huesca) en 1836, fue primero profesor de Latín y Griego, para luego, en 1874, y a raíz de ganar la cátedra de árabe en la Universidad de Madrid, dedicarse en cuerpo y alma al estudio de los temas hispano-árabes. No sólo escribió una vasta obra de calidad excepcional, sino que supo transmitir sus enseñanzas a discípulos como Asín Palacios o Ribera, entre otros, a los que consideramos glorias del arabismo español. Murió en su pueblo en 1917.

Este modesto artículo ha tratado de divulgar la existencia de la magna obra del murciano Al-Dabbí, maestro en el arte de biografíar a los más importantes hijos de Al-Ándalus, así como ponderar el interés de la edición española de su "Bughya".



Interior de las murallas de la Mursiya islámica del s. XII, que vio Al-Dabbí.